



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

¿Qué historia para los estudios en comunicación en América Latina?
Emiliano Sánchez Narvarte
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

¿Qué historia para los estudios en comunicación en América Latina?

What history for communication studies in Latin America?

Emiliano Sánchez Narvarte

emiliano.sanchez@perio.unlp.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-5407-3681>

Becario doctoral
Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

En este trabajo presentaremos unas breves reflexiones teóricas para pensar y elaborar una historia intelectual de los estudios en comunicación en América Latina, teniendo como punto de partida la obra y trayectoria académica del teórico venezolano Antonio Pasquali (1929-2019), figura sobre la que se basó nuestra investigación doctoral. La puesta en relación de distintas tradiciones teóricas con el problema de investigación, habilita a pensar no sólo posibles modalidades de estudiar el devenir de los estudios en comunicación en la región, sino también atender ciertos límites y desafíos para evitar un uso descontextualizado de categorías y conceptos que no necesariamente iluminan las tramas en las que se produce conocimiento en la región.

Palabras clave

Estudios en comunicación, historia intelectual, sociología de la cultura.

Callejones, dilemas, caminos

El punto de partida desde el cual se construyó el problema de nuestra investigación,¹ estuvo relacionado con la producción académica de Antonio Pasquali. Básicamente, analizaríamos sus elaboraciones conceptuales en torno a la comunicación, la cultura y a los medios masivos en relación con sus preocupaciones políticas. Teníamos la pretensión de identificar y sistematizar sus marcos de interpretación, sus construcciones teóricas y relacionarlas con el contexto histórico. Situados en líneas generales en la *historia de las ideas*, en los términos propuestos por Oscar Terán (2008), abordaríamos el pensamiento de Pasquali de manera diacrónica, sus desarrollos, continuidades y evoluciones a lo largo del tiempo.

El procedimiento inicial era relativamente sencillo: se indagaba un texto de Pasquali, se identificaban los modos en que había definido a la comunicación como concepto o proceso y posteriormente se sistematizaba y reconstruía a partir de las referencias, el marco de interpretación utilizado. Una vez realizado lo anterior, a partir del establecimiento de analogías, se identificaba la definición producida acerca de la comunicación.

Esta lectura lineal antes que problematizar y analizar lo que Pasquali planteaba, llevaba a constatar una serie de referencias explicitadas en su trabajo y, en términos concretos de producción del estudio, se efectuaba una "reescritura" del texto, es decir, un *efecto de duplicación* en tanto y en cuanto se retomaban pasajes y se los reescribía intentando explicar lo que en definitiva —y supuestamente— el autor había querido decir.

Respecto a lo anterior, el historiador británico Quentin Skinner (1990) planteó que si bien la tarea de investigación es recuperar la "sustancia del argumento", si se pretende interpretar un texto y comprender por qué sus contenidos son como son y no son de otra manera, se debe dar cuenta de qué curso de acción el sujeto estaba apoyando o defendiendo, acatando o ridiculizando (p. 237). Esto nos llevaba a considerar que las significaciones no se agotaban en la figura de "autor" y, por otro, a comprender la producción de las ideas en "sus propios términos", reintegrarlas a "la esfera histórico-práctica de la que emergen" (Palti, 1998, p. 14).

Estas problematizaciones se sitúan, además, en el plano de los debates acerca de si es posible pensar las ideas, las normas y los sujetos aislados de sus contextos de producción y de recepción. En el marco de nuestro trabajo, el objetivo de resituar el pensamiento de Antonio Pasquali y problematizarlo en relación con sus contextos no parecía, igualmente, una tarea de tan fácil resolución.

Raymond Williams en *La política del modernismo* ([1989] 1997) realizó una serie de reflexiones en torno al "futuro de los Estudios Culturales" y sobre la teoría cultural que son pertinentes inscribir aquí. En una de las conferencias allí publicadas, Williams reflexiona sobre el reconocimiento intelectual hacia los *Cultural Studies* y efectúa unas observaciones críticas acerca de cómo se dio dicho proceso. El sociólogo galés advertía que el ordenamiento de cada fase de la tradición de la "Escuela de Birmingham" estaba excesivamente descrita a través de los *textos* y lo que no se ponía en evidencia era la historia en la que ellos habían emergido (p. 191, destacado en el original). Afirmaba que ese tipo de "versiones" hablaban de individuos que hicieron tal obra o de tendencias y escuelas que conllevaban a un rápido etiquetamiento. El problema, continuaba, era que se producían "historias idealistas", muy "pulcras", que narraban solo la "superficie" del desarrollo real porque no eran simplemente ideas, sino que estas habían sido producidas en formaciones culturales constituidas por sujetos y atravesadas por tensiones y debates (p. 191).

Más adelante, en "Los usos de la teoría cultural", sostenía que se tenía que operar un desplazamiento desde la búsqueda de textos e individuos "desde arriba", es decir, partiendo de conceptualizaciones o posicionamientos intelectuales como un hecho naturalizado, *hacia las relaciones específicas a través de las cuales se hacen y se mueven las obras* (p. 213). Este procedimiento habilitaba a problematizar las teorías como si fueran algo dado que remitían a sí mismas. Proponía *salir del texto* no para olvidarlo sino para inscribir la posición de sus productores/as en procesos más amplios en los que las obras y las conceptualizaciones emergen como "*respuestas específicas*" a los problemas de la sociedad que dichos agentes están experimentando (p. 215, el destacado nos pertenece).

Este desplazamiento, pensado en el marco de nuestra investigación, devolvía el problema a otras coordenadas en las que la producción de saberes de Pasquali se hallaba en un entramado de disputas y en el cual la exposición de una teoría no debía invisibilizar su emergencia en procesos de luchas contra otras a las que se oponía.

La historia intelectual. Una opción analítica

De lo que se trataba, entonces, era de analizar las ideas y sus encarnaciones, los sujetos, y sus significaciones en el entretejido social en el que se producían y circulaban. Esto implicaba, en líneas generales, situarse ya no en la historia de las ideas sino en lo que se conoce como *historia intelectual*.

Si bien la historia intelectual en general y en los estudios en comunicación en particular ha tenido un notable desarrollo en los últimos años (Zarowsky, 2013 y 2017; Ciappina, 2015; Diviani, 2019), este proceso no puede desconectarse de debates académicos más amplios a escalas transnacionales. Al respecto, el historiador Françoise Dosse ([2003] 2006) entiende que la historia intelectual ha emergido como campo de investigación en tensión con la tradicional historia de las ideas, caracterizada por realizar una exposición cronológica de los juegos de influencia de un/a autor/a a otro/a, de modo lineal y ocupándose solamente de la esfera del pensamiento. La historia intelectual, sostiene Dosse, pretende dar cuenta de las obras, sus autores/as y los contextos que las han visto nacer. De modo complementario, Carlos Altamirano (2005) ha propuesto entender a la historia intelectual como “el trabajo del pensamiento en el seno de las experiencias históricas” (p. 10). Uno de los modos de abordar esas “experiencias históricas” es integrar la vida intelectual en envites sociales y culturales más amplios (Dosse, [2003] 2006, p. 144).

Antes que disciplina o subdisciplina, Altamirano comprende a esta modalidad historiográfica como un “campo de estudios” que “está en el límite de ese territorio”, cruzando fronteras y mezclándose con otras disciplinas, y antes que restablecer la marcha de las ideas a través del tiempo, se las debe seguir y analizar en los conflictos y los debates, en las perturbaciones y los cambios de sentido en su paso por la historia (2005, pp. 10-11).

En esta trama conceptual, la idea de *itinerario intelectual* fue un concepto clave para pensar el carácter dinámico de las prácticas académicas de Pasquali, y entender su trayectoria en su “itinerancia”, en su “movimiento” (Corbin, 1999, p. 120). En lugar de producir una historia de “héroes” producto de una “excesiva individualización” (Prochasson, 1999, p. 250), este punto de partida permitía inscribir la vida y obra de Pasquali en sus tensiones, ambivalencias y en una pluralidad de situaciones (Dosse, [2003] 2006, p. 36).

Con la noción de “itinerario” nos aproximábamos a los procesos de organización de la vida intelectual, a las solidaridades, amistades e interacciones que constituyeron las articulaciones entre ámbitos de encuentro y discusión. La noción de *generaciones intelectuales* fue útil para pensar, complementariamente, las experiencias y sensibilidades comunes que constituyeron a una franja de la intelectualidad frente a los procesos de crisis social o transformaciones culturales y políticas (Sirinelli, 1986). En definitiva, con el objetivo de eludir imágenes engañosas de los pensamientos “como sistemas acabados y cerrados” (Zarowsky, 2013, p. 27) y encontrarnos con lo que “fue el presente del biografiado en su indeterminación y en su

desconocimiento" (Dosse, [2003] 2006, p. 167).

Cruces teóricos con la sociología de la cultura. Consideraciones y advertencias

De todos modos, la historia intelectual se practica de muchos modos y para construir los objetos de estudio dicho campo de estudio ha establecido diálogos con otras tradiciones teóricas, como la crítica literaria, la historia de las mentalidades o la sociología de las elites. Para la definición de nuestra perspectiva optamos por realizar un cruce entre la historia intelectual y la sociología de la cultura, aun cuando el límite de ambas perspectivas es de por sí borroso (Zarowsky, 2013).

Cierta tradición de la sociología de la cultura —y al interior de ella, la sociología de los intelectuales— puede complementarse con la historia intelectual y potenciar su productividad para la construcción de estas investigaciones. Es operativa porque, como sostiene Zarowsky (2017), hacer una historia intelectual de los estudios en comunicación implica situarse en una *zona de cruces*: entre los saberes de distintas disciplinas y tradiciones; entre la universidad y el campo intelectual; entre la práctica cultural y la intervención en la sociedad; entre la pregunta por el estatuto de cientificidad de los saberes sobre lo social y la apertura hacia una trama cultural informada por una sensibilidad de cambio. Estos procesos indican debates y discusiones, variaciones y rupturas; discontinuidades teóricas y políticas como así también revisiones en las modalidades de intervención.

En su propuesta de una sociología de la cultura, Williams ha indicado como una modalidad de entender la materialidad y las dinámicas de la producción cultural, analizar las tradiciones, instituciones y las formaciones culturales (Williams, [1977] 2009). Algunas conceptualizaciones de Williams constituyen un aporte ineludible para abordar la producción intelectual en el marco general de las condiciones sociales de producción de las ideas. Williams entiende a las tradiciones como "*tradiciones selectivas*" en tanto se posicionan frente al pasado de una manera particular, acentuando ciertos significados y conceptos y rechazando o excluyendo otros (p. 159, destacado en el original). Este modo de incorporación a la vida institucional, por ejemplo, opera como una fuerza activamente configuradora desde la cual enunciar y comprender los procesos sociales. Las tradiciones, continúa Williams, son poderosas para producir conexiones con matrices consideradas legítimas, dejando a un lado y atacando las que no se desea. Siendo las instituciones formales espacios de lucha entre tradiciones, ocupan un espacio de relevancia en los procesos de "socialización"

entendidos como modos de incorporación e internalización de la cultura y los saberes legítimos, en el marco de particulares condiciones de configuración hegemónica (p. 161).

Esa conceptualización nos resultaba operativa para analizar, por ejemplo, cómo se fue configurando en Pasquali cierta disposición analítica para pensar diversas problemáticas tras su paso como alumno en la universidad. En este sentido, la presencia en el plantel docente de *mediadores intelectuales* como Juan David García Bacca, Ángel Rosenblat, Edoardo Crema, Risieri Frondizi y, entre otros, Manuel Granell, indicaba la consolidación de una tradición —trazada por el republicanismo, de matriz humanista y orientada hacia la ontología, la gnoseología y la fenomenología— que consiguió una extraordinaria influencia sobre las jóvenes generaciones de estudiantes de filosofía en Venezuela hacia los años cincuenta. Al mismo tiempo, permitía pensar la conformación de una tendencia, de la construcción de “una mirada” sobre las problemáticas de la producción cultural a partir de su inserción en las redes culturales caraqueñas que discutían la cinematografía, como así también por su formación en el Instituto de Filmología de París.

Igualmente, el concepto de tradición permite analizar situaciones fuera del ámbito institucional. Las organizaciones y formaciones culturales, en líneas generales, comprendidas como tendencias y movimientos artísticos, literarios, científicos o filosóficos, también fundan sus prácticas y manifestaciones en una tradición sobre la que se reconocen y desde la cual critican otros posicionamientos. La lucha entre distintas tradiciones “constituye una parte fundamental de la actividad cultural” (p. 161). Siguiendo este último razonamiento, el concepto de formación resultó operativo para pensar otras actividades de la vida intelectual de Pasquali, como su participación en las revistas *Crítica contemporánea*, *Cine al Día* e *Imagen*, o de carácter más institucional como el Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO) a inicios de los setenta, que se proyectaron no sólo desde cierta especificidad temática o disciplinar, sino como modos diferentes de organizar la producción cultural y académica.

El estudio de las formaciones culturales es relevante porque permite indicar cómo se ha organizado la producción cultural, y pueden distinguirse de otras en función de considerar sus modos de afiliación, sus objetivos, sus manifestaciones y si emergieron como “grupo especializado o de oposición a otras formaciones” (Williams, [1981] 2015, p. 60). De todos modos, advierte Williams, las formaciones no pueden comprenderse como una “totalidad homogénea” porque son conformadas por “una gama compleja de posiciones, intereses e influencias diversas” que si bien pueden resolverse al interior de la misma, otras diferencias permanecen como tensiones que

devienen en rupturas, divisiones y producen la emergencia, en algunos casos, de otras formaciones (pp. 71-72). En este punto es necesario no perder de vista la especificidad de los itinerarios individuales para no subsumir bajo una falsa etiqueta a un conjunto de agentes con intereses disímiles.

Las formaciones culturales, desde esta perspectiva general que se plantea, pueden analizarse desde las redes de producción intelectual y los espacios de sociabilidad como son las revistas. Françoise Dosse sostiene que las revistas constituyen "uno de los soportes esenciales del campo intelectual" y pueden ser consideradas como una estructura elemental de sociabilidad, como espacios que indican la evolución de las ideas en tanto lugares de fermentación intelectual y de relaciones afectivas (Dosse, [2003] 2006, p. 51). Desde este universo de problematizaciones, nos interesó indagar los posicionamientos de las formaciones culturales donde Pasquali participó: primero *Crítica contemporánea* en relación con otras revistas como *Sardio*, *Tabla Redonda* y *Cultura Universitaria*; en segundo lugar, los tópicos que atravesaron a *Cine al día* y, en un tercer momento, de qué modo se inscribió el ININCO con sus *Cuadernos*, en el campo de la producción académica en oposición a las revistas especializadas en comunicación como *Orbita* y *Comunicación*.

Las revistas culturales y especializadas se tornaron así un mirador privilegiado para reconstruir las polémicas ideológicas, las dinámicas del campo intelectual venezolano y para identificar los diálogos con los movimientos culturales y políticos de la región. Las revistas, según Altamirano (2010), son espacios que permiten estudiar las direcciones y las batallas del pensamiento en las sociedades modernas y hacer el mapa de las líneas de sensibilidad de una cultura en un momento dado. Las revistas pueden comprenderse como una forma de agrupamiento y de organización de la *intelligentzia* que, por lo general, incorporan la actividad cooperativa de una serie de personas, como puede ser un círculo ideológico, un grupo literario o un conjunto más laxo.

La investigadora Fernanda Beigel (2003) plantea que las publicaciones periódicas nos conectan de modo ejemplar no sólo con las principales discusiones del campo intelectual de una época, sino también con los modos de legitimación de nuevas prácticas políticas y culturales. Además de establecer un análisis posicional respecto de otras revistas, Beigel propone analizar este tipo de textos a partir de una mirada diacrónica del campo cultural para comprender la modalidad que adopta en un período determinado tal o cual revista, sus particularidades y el peso que tiene en la conformación, ampliación o innovación del campo. De todos modos, advierte, no se trata de inscribir una revista en un campo en un sentido estrecho, por ejemplo, "literario" o "científico", sino de analizar si se precipita en territorios más amplios de

la producción cultural, es decir, sus modos de lectura, interpretación e incorporación “en los debates y espacios políticos de más largo alcance” (pp. 112-113).

En relación con lo anterior, Roger Chartier considera que, para el análisis de las “prácticas lectoras”, la noción de “apropiación” acentúa la “invención creadora” en los procesos de recepción. Esto permite pensar los “usos diferenciados” y los desplazamientos de sentido de las ideas, y enmarcar los empleos diversos de los bienes culturales en las disposiciones y en los hábitos de los itinerarios intelectuales de ciertos individuos o grupos culturales (Chartier, 1994, pp. 54-55). En este punto, Mariana Canavese (2015) propone que indagar el modo en que son “apropiadas” ciertas matrices teóricas, permite vincularlas a determinadas “experiencias concretas” y así reconstruir el “mapa de problemas” que hizo posible la producción de unas lecturas y no de otras (p. 30).

Con puntos en común con la sociología de la cultura de Williams, los trabajos de Pierre Bourdieu constituyen un aporte ineludible para el análisis de la producción intelectual. Alicia Gutiérrez ([1999] 2011) plantea que para comprender la especificidad de las prácticas de los agentes que estudiamos, debemos tener en cuenta que ellas son el resultado de una relación dialéctica entre un habitus y un campo, en una configuración histórica determinada. Para nuestro trabajo, adoptamos la idea de *habitus* como disposiciones socialmente constituidas que orientan las prácticas de un grupo de agentes (Bourdieu, [1971] 2011).

Indagar las condiciones de posibilidad de un habitus remite por lo tanto a los conceptos de trayectoria y campo. El concepto de trayectoria permitió analizar el itinerario intelectual de Pasquali ya no como una serie de acontecimientos que se explicaban por sí mismos, sino que adquirirían significados determinados cuando se los inscribía “en una matriz de relaciones objetivas” en movimiento y transformación en las que fue asumiendo sucesivas y diferentes posiciones (Bourdieu, 1977, p. 82).

Más allá de la multiplicidad de estudios en los cuales Bourdieu desarrolló la idea de campo ([1979] 2012; [1987] 1996; [1999] 2011), tomamos la noción de campo intelectual, en líneas generales, como un sistema de relaciones entre posiciones de agentes cuyo objeto específico de lucha es el monopolio de la autoridad intelectual, inseparable de la competencia cultural “en el sentido de capacidad de hablar y de actuar de manera legítima” (Bourdieu, [1999] 2011, p. 76). En términos de condiciones de especificidad de los campos, cada uno de ellos impone —mediante las instituciones formativas, sus tradiciones y debates intelectuales— un *punto de vista* acerca de las cosas y en los habitus, que es un modo de pensamiento específico, un principio de construcción de la realidad.

Para pensar los desplazamientos, las rupturas o reconfiguraciones de un campo intelectual en un momento particular, consideramos su estructuración en relación con el campo de poder. Esta entrada analítica nos resultó particularmente útil para estudiar los debates en los que Pasquali se incorporó a mediados de los años setenta en Venezuela, en el marco de la formulación de una nueva política de radiodifusión del Estado venezolano, siendo él uno de sus máximos impulsores al presidir el Comité de Radio y Televisión que asesoró al gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez entre 1974 y 1978. Analizar la posición de los agentes al interior del campo intelectual y en relación con el campo de poder, permitió pensar las posibles diferencias o acuerdos entre los distintos campos que configuraban en su puesta en relación, la emergencia de posicionamientos críticos, más o menos ambiguos o reproductivos del orden social, con sus subsiguientes tensiones (Bourdieu, [1971] 2011).

Recuperamos las reflexiones de Pierre Bourdieu porque nos resultaron operativas para dar cuenta de algunas lógicas de la producción académica donde se situó la práctica intelectual de Antonio Pasquali en las tramas culturales y políticas venezolanas. No obstante ello, reconocemos una serie de observaciones críticas a las conceptualizaciones del sociólogo francés que fueron necesarias atender para no hacer un uso mecánico de las mismas. Según Françoise Dosse, se debe prestar atención a no reducir a los agentes a un simple efecto del campo y no considerar sus argumentaciones como "un simple juego estructural de diferencias de lugar". Es importante, sigue Dosse, no pensar las prácticas y los saberes de los agentes como una *reificación* de un proceso social sobre el cual no tienen posibilidades de intervenir y transformar ([2003] 2006, p. 106, destacado en el original). Por su parte, Bernard Lahire (2005, p. 163) sostiene que es necesario construir una visión de los sujetos como portadores de disposiciones no solo heterogéneas sino también, en ciertos casos, contradictorias. Como entendemos que resultó al menos para nuestro caso, Pasquali transitó no sólo diferentes espacios sino una diversidad de contextos sociales. Atentos a ello, recuperamos las consideraciones de Lahire cuando propone pensar a los sujetos como portadores de disposiciones y capacidades más o menos "plurales" que implican unos modos de hacer que se constituyen desde los desplazamientos intelectuales, las rupturas teóricas y las prácticas culturales.

Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo en *Literatura/Sociedad* ([1982] 2001) realizaron dos observaciones acerca de las teorizaciones de Bourdieu en relación con las particularidades de las sociedades latinoamericanas que, dado el modo en que construimos el problema de nuestra investigación, son relevantes. Por un lado, que la autonomía o la "distancia" del campo de la producción intelectual respecto de los poderes económicos, políticos y religiosos, es un "criterio problemático" porque en la región los desarrollos de la actividad cultural "no van necesariamente acompañados

(...) de las formas de autonomización relativa que las preserven de la coerción (...) de las autoridades del sistema político” (p. 159). Como segunda observación, de orden *espacial*, Sarlo y Altamirano comprenden que en las conceptualizaciones del sociólogo francés, el campo intelectual “aparece como una configuración nacional” que indicaría un “grado de integración relativamente alto” (p. 160). Pero en nuestra región, sugieren los investigadores, “los sistemas de referencias” se inscriben en las grandes metrópolis culturales que condensan no solo su fortaleza como horizonte estético e intelectual, como instancia de reconocimiento y consagración, sino como mediación entre lo local y lo transnacional, en cuanto nuevas tendencias, teorías, movimientos y formaciones culturales (p. 161).

A modo de cierre

Pensar el itinerario de Pasquali desde distintos momentos del campo de la producción cultural, permitió reconocer una multiplicidad de espacios en los que participó. Nos interesó pensar dinámicamente la articulación dialéctica entre campo y habitus. Es decir, estudiar tanto sus continuidades como sus rupturas, no solamente en términos de reproducción de cierta tradición interiorizada, sino también allí donde el habitus se transforma y varía en relación con específicas configuraciones políticas, culturales e intelectuales.

La perspectiva desde la que realizamos nuestra investigación, procuró identificar las condiciones de producción e intervención intelectual de Antonio Pasquali en torno a las problemáticas comunicacionales, desde un enfoque que diera cuenta de las relaciones entre sus prácticas culturales y políticas con la producción de conocimiento. Desde estas coordenadas, ya no indagamos simplemente el pensamiento del teórico venezolano, sino la articulación de sus producciones teóricas con su itinerario intelectual, con las redes académicas y culturales que frecuentaba, al reconstruir su participación y posicionamientos frente a la emergencia de distintos procesos políticos.

Referencias

Altamirano, C. (1999). Ideas para un programa de Historia Intelectual. *Prismas*, (3), 203-208.

Altamirano, C. (2005). *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Altamirano, C. (Ed.) (2010). *Historia de los intelectuales en América Latina. II. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Katz.

Altamirano, C. y Sarlo, B. (2001) [1982]. *Literatura/Sociedad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Edicial.

Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 8(20), 105-155.

Blanco, A. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (2011) [1971]. *Intelectuales, política y poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Bourdieu, P. (1977). *La ilusión biográfica. Razones prácticas*. Madrid, España: Anagrama.

Bourdieu, P. (2012) [1979]. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Taurus.

Bourdieu, P. (1996) [1987]. *Cosas dichas*. Ciudad de México, México: Gedisa.

Bourdieu, P. (2011) [1999]. *Intelectuales, política y poder*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Canavese, M. (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid, España: Alianza Universidad.

Ciappina, C. (2015). *Facultad de Periodismo y Comunicación Social: una historia de formación y política, 1934-1998* (Tesis de doctorado). La Plata, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45674>

Corbin, A. (1999). Del lemosín a las culturas sensibles. En J. P. Rioux y J. F. Sirinelli, J. F. (Coords.), *Para una historia cultural* (pp. 109-124). Ciudad de México, México: Taurus.

Diviani, R. (2019). *Semiólogos, críticos y populistas. La investigación sobre la comunicación, cultura y lenguaje en la Argentina de los años 60 y 70 del siglo XX*. Rosario, Argentina: UNR Editora.

Dosse, F. (2006) [2003]. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, España: Universitat de València.

Gutiérrez, A. (2011) [1999]. La tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *Intelectuales, política y poder* (pp. 7-19). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Lahire, B. (Dir.). (2005). *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Palti, J. (1998). *Giro lingüístico e historia intelectual*. Bernal, Argentina: Universidad de Quilmes.

Prochasson, C. (1999). El caso en todos sus estados. En J. P. Rioux y J. F. Sirinelli, J. F. (Coords.), *Para una historia cultural* (pp. 247-264). Ciudad de México, México: Taurus.

Sirinelli, F. (1986). Le hasard ou la nécessité? une histoire en chantier: l'histoire des intellectuels. *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, (9), 97-108.

Skinner, Q. (1990). La idea de libertad negativa: perspectivas filosóficas e históricas. En R. Rorty, J. B. Schneewind y Q. Skinner (Comps.), *La filosofía en la historia. Ensayos de historiografía de la filosofía* (pp. 227-261). Barcelona, España: Paidós.

Terán, O. (2008). *Historia de las ideas en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.

Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina 1955-1976*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Williams, R. (2009) [1977]. *Marxismo y literatura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Las Cuarenta.

Williams, R. (2015) [1981]. *Sociología de la cultura*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Williams, R. (1997) [1989]. *La política del modernismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Manantial.

Zarowsky, M. (2013). *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Biblos.

Zarowsky, M. (2017). *Los estudios en comunicación en Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

Nota

¹ Este trabajo presenta algunas discusiones teóricas elaboradas en la tesis doctoral *Antonio Pasquali, un itinerario intelectual transnacional: comunicación, cultura y política (1958-1989)*. La tesis fue realizada en el marco del Doctorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, y defendida en abril de 2020.